



PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

LAS TRES CRUCES

— ¡Con la cruz, en la cruz y hasta la cruz! Créanme ustedes; fuera de esas tres cruces, *nulla est redemptio*. Yo diría, si ustedes me lo permitieran...

— ¡Ande usted, D. Atanagildo!

— Yo diría que, practicando la suerte de matar *con la cruz, en la cruz y hasta la cruz*; se está en plena posesión de las tres virtudes teologales del matador de toros.

— Con permiso de usted, D. Atanagildo, eso más bien es un Calvario.

— ¿Y qué es el Calvario, hombres de poca fe? ¿Qué es el Calvario sino la antesala de la gloria?...

— Es verdad, D. Atanagildo; y aun por eso debió de decir un gran torero antiguo, que «al matador que no hace la cruz, se lo lleva el diablo».

— Y dijo muy bien; porque *con la cruz* que deben formar entrambos brazos en el centro de la suerte, y acertando a herir *en la cruz* del toro, y dejando el estoque *hasta la cruz*, tiene seguras el diestro la salvación y la victoria.

— ¿Vendrá de ahí, amigo D. Atanagildo, aquello de *In hoc signo vinces*?

— Tal vez, señores, tal vez... Lo que afirmo es que, sin mi triple fórmula, no hay matador completo. Por eso, cuando vienen ustedes celebrándome mucho las maravillosas disposiciones del *Enagüitas*, ó el valor descomunal del *Pezonera*, pregunto indefectiblemente:

«Le han visto ustedes pasar por la *calle de las Tres Cruces*?»

Este D. Atanagildo no es ningún rey godo. Es, según habrá comprendido el discreto lector, un gran aficionado á toros... y á símbolos extraordinarios. Se halla empleado en Hacienda (ramo de *Directas*, negociado de *Ocultaciones*, como no recuerdo qué héroe de Galdós), y es un empedernido mujeriego, aunque también un solterón empedernido; porque como él suele decir:

— Un buen aficionado no debe exponerse á ver en el toro un compañero, y en el torero un enemigo.

¡Qué error tan craso el de D. Atanagildo López Mogón!

Porque hay que advertir que el bueno de D. Atanagildo se apellida Mogón, y Mogón será mientras no *suelte la bellota*, según la frase tan expresiva como brutal con que se permite calificar el acto solemne de contraer justas nupcias.

— ¿No sería mejor (le dicen los bromistas), más distinguido, más elegante, más armonioso y hasta de más categoría social, llamarse López Astifino?

— No quiero ser (responde el empecatado célibe) ni siquiera López Hormigón. Yo soy modestísimo... Con ser Mogón, me doy por satisfecho.

Pero contra la fuerza del sino, contra la fatalidad, contra la predestinación, no hay precauciones que valgan; y por muchas que sean las del medroso D. Atanagildo para no caer bajo la coyunda que tanto temor le inspira, ello es que, como es tan dado á las falidas, sufre con frecuencia algunas averías en el amor propio, si no tan graves como las enumeradas por Balzac en su *Fisiología del Matrimonio*, lo suficientemente características para dar á cualquier hijo de vecino el dulce título de *minotaurizado*.

La última, sobre todo, que acaba de padecer, ha sido morrocotuda. ¡Estaba nuestro buen D. Atanagildo tan seguro de la incontrastable é invencible fidelidad de su Cruz!

Cruz, por no desmentir Mogón sus entusiasmos, se llama esta hija ilustre y preclara del barrio de Embajadores, y en la cual se suman tal calidad y tal cantidad de mujer, que al oír decir de ella un empleado de la estación del Norte: «¡vaya una mujer de primera!» se apresuró á replicar, diciendo: «Poco á poco; es mucho más que eso... No es una mujer *de primera*, que es una *mujer-salón*».

Pues esta mujer-salón, al decir del empleado del ferrocarril del Norte, le ha resultado á don Atanagildo una mujer-perrera, según el sinnúmero de perradas que le ha hecho al pobre.

Después de comerle medio costillar y un cuarto trasero, según frase del propio Mogón, se le ha marchado — ¿con quién dirán ustedes? — con el *Morros de Liebre*, el más «deshonorable» de los novilleros contemporáneos.

D. Atanagildo, á pesar de tan duro desengaño, todavía ha tenido el tristísimo valor de ir á darla quejas y pedirla que abandone á un sujeto tan desacreditado y á un tan mal torero como el *Morros de Liebre*.

— ¿Cómo? ¿Todavía te atreves á quejarte de él? — ha tenido la avilantez de decirle la desagradecida hembra.

— No te entiendo, Cruz.

— Aplica las entendederas... ¿Cómo te ha toreado Trifón, vamos á ver?

(El *Morros de Liebre* se llama Trifón, para mayor escarnio).

— ¡Cómo me ha de haber toreado! Del único modo que él sabe y puede: como un indecente maleta.

— No hay tal cosa. Trifón ha pasado, como tú sueles decir, *por la calle de las Tres Cruces*. En ella me conoció.

— ¡Infame! ¡Cruel!...

— ¿No te la ha pegado conmigo? Pues ya ves cómo practica la suerte *con la Cruz*.

— ¡Desvergonzada!

— ¿No tenemos nuestro cuartito en Puerta Cerrada, frente por frente al *munimento*? Pues ahí tienes cómo te estoqueamos... *en la Cruz*.

— ¡Pécora! ¡Harpía!

— Y en lo tocante á lo demás... *¡hasta la Cruz, querido!*

— ¡Cállate esa boca, só pendón!

— Si lo digo para consolarte, hombre. Nuestro «compromiso» es por un año nada más; y como yo conocí á Trifón por el Dos de Mayo...

— ¿En qué quedamos? ¿No has dicho que le conociste en la calle de las Tres Cruces?

— No hablo del Dos de Mayo del *Prao*, sino del 2 del mes, del día de las *vítimas*; y como tal día hará un año, ya sabes hasta cuándo hay Trifón de por medio: hasta la Cruz de Mayo. Por eso digo que no debes faltarle al *Morros*, que él tampoco te falta á ti. ¿No es de los tuyos, *arrastrao*? ¿No torea el hombre *con la Cruz, en la Cruz y hasta la Cruz*?...

D. Atanagildo, por no dar el brazo á torcer, sigue repitiendo su frase favorita en la oficina, en el café y en la contrabarrera de la Plaza de Toros; pero sus amigos han observado que ya no aplaude á los afortunados diestros que «pasan por la *calle de las Tres Cruces*», sino que, por el contrario, defiende calorosamente á los que no tienen mano izquierda, y se echan fuera y hieren en los bajos...

— D. Atanagildo, ¿qué significa eso? — le pregunta algún curioso.

— Hay que animarles (contesta); porque si los pobrecillos torea poco, en cambio, son personas decentes, créame usted. Y hasta si usted me apura, le diré que dan un piadoso ejemplo, no atreviéndose á profanar el sagrado signo de nuestra redención.

— Pues ¿y los que matan *con la cruz, en la cruz y hasta la cruz*?

— Los admiró, como aficionado. ¡Como Mogón, jamás!

LA LIDIA



Nuestro dibujo.

ENRIQUE VARGAS (MINUTO)

SEVILLA, plantel inagotable de mocitos toreros y de mocitas graciosas, registró en sus libros parroquiales de veinte años atrás, el nacimiento de uno de esos niños llamados á meter *bullá* desde su edad temprana, y que encajan como cosa familiar y propia en el terreno donde crecen y se desarrollan. Este niño no era otro que Enrique Vargas.

Tratándose de familias trabajadoras y honradas, claro es que en la medida de sus fuerzas, los cabezas de ellas procuran encarrilar á la descendencia por sus mismos pasos; pero para que esto llegue á conseguirse, es preciso también contar con la voluntad ó con las inclinaciones de la nueva generación, que con más frecuencia tira por opuestos derroteros, que sigue la norma trazada por los predecesores.

Necesario es en Andalucía, y muy particularmente en su alegre capital, que una posición muy desahogada, ó una fortuna muy considerable, permitan á la gente joven engolfarse en otro género de distracciones ó empresas, para que puedan sustraerse á la influencia taurina, predominante allí como en ninguna otra parte. Y aun en tales circunstancias, se dan repetidos casos de caer de lleno en ella. Pero de cierta categoría abajo, imposible prescindir del asunto de toros, que sería allí como prescindir de uno de los artículos de primera necesidad.

Bajo aquel delicioso cielo azul, el que no es diestro, es empresario ó contratista de caballos, ó consejero y padrino de toreros, ó pariente ó amigo de ellos, ó zurupeto taurino, ó heraldo gratuito, ó parásito desinteresado, ó barbero ó zapatero de cualquier coleta ilustre, algo, en fin, que tenga relación más ó menos directa con los toros, los cuales, por incidencia, son tan esenciales para la vida como el aire que se respira. Así ésta, como en todos los países meridionales, es prematura y precoz: aman de niños, se casan de muchachos y se mueren de jóvenes; de donde resulta que la vida es un soplo.

En estas condiciones, volviendo al asunto que motiva estas líneas, y dada esta manera de ser, nadie hallará extraño que de la noche á la mañana, apareciese una cuadrilla de niños toreros, que tomó el nombre de *niños sevillanos*, á cuyo frente se pusieron, como más perfeccionados en el arte y más dispuestos para la pelea dos *chavalillos*, llamados Francisco González (Faico) y Enrique Vargas (Minuto).

Hízole, como se acostumbra en esos casos y sin que por ello merezca censura la prensa sevillana, un buen trabajo de propaganda á la nueva entidad taurina, entrando en ganancia á las demás localidades de presenciar las habilidades y proezas de los muchachos; y justo es confesar que en donde quiera que fueron confirmaron las referencias previas de sus méritos, hasta el punto de que se hicieron indispensables en muchas plazas de España, y rebasaron, toreando el mayor número de corridas al año, del novillero más en boga por aquel entonces.

Realmente era un agradable contraste ver aquellos dos chiquillos, el primero de los cuales, con su toreo serio, compuesto y pausado, procuraba imitar y lo conseguía á veces, á los buenos maestros; y el segundo, juguetón, alegre y bullicioso, animando aquellas novilladas, en que si no todo se conseguía, nada por lo menos dejaba de intentarse. Interesaba además á los públicos la figura elegante y esbelta de Faico, tanto como la retozona y limitada de Minuto, ganando tal vez la de éste el pleito de popularidad y simpatía, por la misma escasez de sus proporciones y el más activo bullir en armonía con su físico.

Pasando el tiempo, y á vueltas de tales y tales *dimes y diretes* propios de muchachos, los *niños sevillanos* se convirtieron en hombres, y el diminuto Minuto fué el que primero rompió los lazos novilleros que hasta entonces los unían, tomando la alternativa de matador de toros, sin pesar para nada los inconvenientes de su físico, y alentado por sus paisanos, que en esto de las alternativas se la darían si pudiesen á la mismísima virgen de la Macarena.

Quiso el joven Vargas, como es muy natural, confirmar el acto en Madrid, y prestándose á ello de buen grado su paisano Fernando Gómez (el Gallo), al cederle éste los trastos en la tarde designada, para dar muerte al primero de los de Aleas, y cuando el neófito brindaba la suerte á la Presidencia, tuvo que tomar precipitadamente la barrera por aproximación del toro, cayendo al hacerlo en el callejón, é hiriéndose con el estoque, con lo que pasó á la enfermería, no pudiendo continuar la lidia.

Computóse, sin embargo, como tal alternativa, y Minuto empezó á trabajar como matador de toros, con gran éxito, según las noticias que hasta nosotros llegaban; pues á Madrid sólo volvió el diestro desde entonces en una ocasión, sin que produjese entusiasmo alguno. Continuando las halagüeñas referencias de este matador, la Empresa de esta Plaza le designó para inaugurar la temporada con Mazzantini y Bombita, y en esta última prueba, Enrique Vargas hizo lo que se llama un solemne fiasco. Por si la Plaza de la capital de España pudiera influir para coartar las disposiciones de este espada, le vi torear en su elemento, en Sevilla, y en el número 3 de esta Revista, correspondiente al presente año, consigné mis impresiones sobre aquella corrida y sobre el matador que hoy nos ocupa.

Enrique Vargas (Minuto), posee, no lo dudamos ni por un momento, una voluntad de gigante en un cuerpo de pigmeo. Por consecuencia de aquella, brega como el que más, se adorna con el capote y se defiende con la muleta; pero como resultado de éste, no podrá ser nunca un buen matador de toros. Las deficiencias de la naturaleza son muy difíciles de suplir artificialmente; para matar los toros como Dios y el arte mandan, hay que descubrirles el morrillo, y esto es imposible para Minuto en un bicho de nada más que mediana alzada. He ahí el secreto de que no haya prosperado, y ya es muy difícil que prospere en la heroica villa del oso y el madroño.

No obstante, públicos hay que lo estiman y aplauden, prefiriéndole á otros que, aunque derriben más carne, no toorean ni la mitad que Minuto; y en esto como en todo, hay que respetar los gustos y aficiones.

Además, en la aceptación de un torero, pueden entrar por mucho sus cualidades particulares, y tenemos entendido que en este punto las de Minuto no pueden ser más agrada-

bles ni más excelentes, asegurándonos que considerado, afable, expansivo y modesto, procura captarse las simpatías de los que le tratan, y sumar el mayor número de amigos á los muchos con que ya cuenta.

Y si esto es cierto, se comprende perfectamente, y juzgamos merecida la popularidad que disfruta en la región andaluza, mucho más acentuada en su ciudad natal, Sevilla.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

ALLENDE LA FRONTERA

Después de no pocos obstáculos, de carácter general unos, y de índole particular los otros, que tuvo que vencer Mr. Marcia, actual director de las Arenas de Nimes, pudo verificarse el 28 de Julio último la corrida que él mismo había organizado para el anterior domingo 21, y cuyo retraso obedeció, entre otras causas, á estas más principalmente: primera, por no haberse embarcado los toros de D. Joaquín Pérez de la Concha, en Sevilla, hasta la llegada de un representante de Mr. Marcia, sin que así y todo hubiesen tenido tiempo de llegar á Nimes para el 28, si no se hubiesen conducido en gran velocidad en lugar de hacerlo en mercancías y con un aumento de precio de cerca de 3.000 pesetas; y segunda, por no poder estar Bombita para el primero de dichos días en la ciudad francesa. No faltó mucho para que tampoco arribase para el último domingo, pues habiendo perdido el tren en Valencia, hubo necesidad de poner un tren especial de Barcelona á Cervère, y otro de Béziers á Certe; con lo que pudo estar en Nimes Emilio Torres á las dos y cuarto de la tarde del día de la corrida, y desembolsar el empresario cerca de otras 3.000 pesetas por esta última contrariedad.

La fiesta empezó diez minutos más tarde de la hora marcada, para dar tiempo á Bombita de vestirse, y con una concurrencia de más de 15.000 personas. Los toros de Pérez de la Concha, fueron de hermosa lamina y bien presentados y armados, excepción hecha del segundo, que era algo mogón, y el sexto un poco reparado de un ojo, resultando blando éste únicamente y acusando los restantes sangre y bravura en la suerte de varas. De éstas tomaron en junto 36, ocasionaron 20 caídas y mataron 12 caballos, á pesar de los caprazones protectores de cuero, distinguiéndose en este tercio Cigarrón y el Inglés, y descoyuntándose un pe en una caída del primero otro de los picadores.

En el segundo tercio, acudieron bien primero, segundo y cuarto, quedándose tercero y sexto y haciéndose difícil el quinto, saliendo con más lucimiento del piso en esta parte Saleri, Ostioncito, Pajalarga y Castillo, no concurrendo á la corrida Moyano, por hallarse enfermo con calenturas según anunciaron.

El Marinero, que parecía encontrarse enfermo, también no hizo nada de particular ni con el capote ni dirigiendo, y despachó sus tres toros del modo siguiente: el primero, que llegó huido, de cinco pases y una estocada atravesada arrancándose de lejos; el tercero, que tomó la querencia de un caballo muerto, con siete pases y una estocada algo ladeada, siendo el trabajo de muleta en ambos bastante precipitado, y al quinto, que saltó siete veces la barrera, apenas si le pasó, entrando á matar seis veces en dos estocadas y cuatro pinchazos, y siendo llamado después de tan laboriosa faena á la Presidencia, quizá para multarle injustamente.

Bombita, con su fisonomía alegre y sonriente, llevó todo el peso de la corrida y la dirección de la misma, de hecho, ya que no de derecho. En quites incansable y oportuno y lucióse con el capote. He aquí su trabajo en la muerte de los toros: al segundo, que acabó por tomar la querencia en las tablas, le muleteó con 21 pases, entrando á matar con una estocada corta superior, por la que fué aclamado; al cuarto, que acudía bien, le trasteó con mucho adorno, solo y de cerca, metiéndose por derecho y clavando una estocada hasta la cruz, que le valió la oreja, una lluvia de cigarros y una ovación delirante, y al último, que buscaba el bulto, de media, para quitarle facultades, una á un tiempo, tres pinchazos y otra corta á la media vuelta.

La Presidencia estuvo demasiado precipitada en la suerte de vara; el tiempo, que por la mañana se presentaba amenazador, se serenó luego, y aun cuando en la corrida no ocurrió ningún incidente extraordinario, terminada ésta y siguiendo el sistema adoptado últimamente, las autoridades significaron á los matadores y sus cuadrillas que quedaban expulsados del territorio francés.

¿A qué diestros les corresponderá ahora el turno de la expulsión?

FRANCIA

Notas sueltas.

Ganado de D. Eduardo Miura, estoqueado por el Jerezano, Conejito y el Algabeño; tal era el programa de la novillada que tuvo efecto en nuestro Círculo, el domingo 28 del próximo pasado.

Los toros, aun siendo como de costumbre en estas corridas,

desecho de tiente y cerrado, cumplieron muy satisfactoriamente, demostrando que la ganadería, lejos de perder desde la muerte de D. Antonio, va mejorando de día en día, y que no ha de tardar en ser, si es que no lo es ya, la primera de España. Claro es que la corrida á que nos referimos, no podía ser perfecta en las condiciones que se verifican, pero si resultó muy aceptable por parte del ganado.

El Jerezano no nos demostró nada nuevo, pero si nos confirmó que aunque bastote y desgarrado, está valiente con los toros, procurando llenar su cometido de buena voluntad, y con muchos deseos de no quedarse atrás.

Conejito toreó uno de los suyos con mucha facilidad, soltura y elegancia sobre la mano izquierda, y manejó el percal en iguales condiciones, acusando la escuela de donde procede. Clavó un par de banderillas, que fué el mejor de los tres con que los matadores llenaron uno de los tercios, y señaló bien con el estoque en alguna ocasión.

El Algabeño tuvo una tarde desafortunada; pues mientras en el tercero toreó bien de muleta y entró á matar con coraje, en el último se hizo la fiaca pesada, por no acertar con el descabello, hasta el punto de deslucirse por completo y escuchar los avisos municipales.

Y no pasó nada más; es decir, si pasó á la enfermería uno de los capitalistas que bajó á los embolados, á quien uno de los moruchos cogió de lleno, dejándolo tendido en la arena como una rana. Recogido por cuatro ó seis individuos, éstos tuvieron que dejar la carga nuevamente en el suelo, porque el novillo se venía encima, hasta que por fin pudieron meterle á puñados en el callejón, y de allí en la enfermería. En fin, un espectáculo edificante.

¡Barbaridad se llama esta figura!...

El jueves 1.º se verificó otra novillada, á beneficio del banderillero José Rogel (Valencia), tomando parte en ella desinteresadamente una porción de diestros de reputación. Seis toros de D. Patricio y D. Isidro Sanz, antes Granja (y en la granja de labor debieron haberse quedado los animalitos), pretendieron lidiar inútilmente; pues los bichos eran seis malos perdidos, de la más hermosa lamina que pueda imaginarse. De los espadas el que mejor quedó, fué Parrao; bregando lo indecible, Juan Molina y Tomás Mazzantini, y en calidad de mulilleros, D. Luis y Reverte. La entrada fué un lleno rebosado, y celebramos tanto la pingüe ganancia obtenida por el beneficiado, como censuramos ciertas indicaciones contenidas en los programas, así como la ligereza é impresionabilidad con que parte de la prensa se ha ocupado de un asunto de suyo delicado, y del que nos hemos reservado de intento, por su índole.

El *hule* de los últimos días, se ha desarrollado esta vez por el Norte. El domingo anterior, al matar el primer toro de Torres Cortina, de los hijos de Mitardó (Barcelona), Fernando Gómez (el Gallo), fué derribado y pisoteado, teniendo que ser retirado á la enfermería, con un hinchamiento y contusiones en el cuerpo y piernas.

También en Santander, en la corrida del 29, fué herido por el quinto toro el espadá Bonarillo, que al entrar á matar fué alcanzado y embotado, recibiendo una herida en la región glútea derecha, un puntazo en el epigastrio y dos varazos, calificada de grave la primera, y de pronóstico reservado el segundo.

A ambos toreros les deseamos rápida mejoría.

El conocido picador José Bayard (Billa), nos ha dirigido, como con ecuencia del artículo en que recientemente nos ocupamos de él, una carta tan razonada como cortés, manifestándonos los motivos que le obligaron á dedicarse al teatro; y como éstos son de carácter particular, y nosotros los respetamos como el primero, conste que no tratamos de molestarle en nuestras apreciaciones, por más que insistamos en preferirle picando toros más que cantando zarzuelas.

Las corridas de Valencia, han tenido este año *jetatura*. Ni las reputadas marcas de Veragua, Sallillo, Miara y Carriquiri, ni las dos principales figuras de la taurinología del día, han sido suficientes á librarlas de la más abrumadora vulgaridad.

¡Los dioses también duermen!...

DON CÁNDIDO

ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa, D. José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

En Buenos Aires, D. Luis Cambray, Rivadavia, 512.

En Veracruz, D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

27, CALLE DEL ARENAL, 27—MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arrenal, 27.—Teléfono 133.